

CAMPAÑA MUNDIAL POR TRABAJOS EN DEFENSA DEL CLIMA



Un informe de Bridge to the Future (Noruega), Campaign against Climate Change (Reino Unido), Climate Works for All (Estado de Nueva York), Climaximo (Portugal), Green Economy Network (Canadá), One Million Climate Jobs Campaign (Sudáfrica) y Sentro ng mga Nagkakaisa at Progresibong Mangagawa (Filipinas)

Novembre 2015

Editores: Jonathan Neale, Tabitha Spence y Andreas Ytterstad

Autores:

J. Mijin Cha, The Worker Institute de la Universidad de Cornell,
Estados Unidos

Tony Clarke, Green Economy Network, Canadá

Josh Kellerman, Alliance for a Greater New York, Estados Unidos

Joshua Mata, SENTRO, Filipinas

Jonathan Neale, Campaign against Climate Change. Reino Unido

Sandra van Niekerk, One Million Climate Jobs Campaign, Sudáfrica

Lara Skinner, The Worker Institute de la Universidad de Cornell,
Estados Unidos

Tabitha Spence, Campaign against Climate Change, Reino Unido

Asbjørn Wahl, Bridge to the Future, Noruega

Andreas Ytterstad, Bridge to the Future, Noruega

Traductores: Jeannine Pitas, Mike Gonzalez, Carmen Parrado,
Genoveva López Morales, Ruben Maltos.

Copyright de los editores y autores

CONTENIDOS

Introducción 4

Trabajos Climáticos 5

Canadá 26

Sudáfrica 32

Noruega 36

Estado de Nueva York 41

Reino Unido 47

Conclusión 53

Notas 57

CONTÁCTENOS

email globalclimatejobs@gmail.com

www.globalclimatejobs.wordpress.com

INTRODUCCIÓN

Hay que detener el cambio climático, y hay que hacerlo lo más pronto posible. Para lograrlo necesitaremos 120 millones de trabajos nuevos a nivel mundial por un mínimo de veinte años.

Actualmente en varios países hay campañas que luchan por masivos programas gubernamentales para crear trabajos climáticos. La mayoría de éstos empezaron con el apoyo de los sindicatos, y todos están intentando crear una alianza de sindicatos, ambientalistas, ONGs y organizaciones religiosas.

Este folleto ha sido producido por muchas de estas campañas porque queremos que individuos y grupos en otros países participen en esta lucha.

La primera mitad de este folleto explica el concepto de trabajos climáticos a grandes rasgos. Pero cada país es distinto; por eso, la segunda mitad del folleto presenta una imagen de qué significarían los trabajos climáticos en Sudáfrica, Filipinas, Noruega, Canadá, el Estado de Nueva York, y el Reino Unido.

Para el propósito de este folleto, y para la campaña en términos más generales, el término "Trabajos Climáticos" se usa para significar "Trabajos en defensa del clima".

TRABAJOS CLIMÁTICOS GLOBALES

Jonathan Neale



Aproximadamente tres cuartos del calentamiento del mundo proceden directamente del uso de combustibles fósiles – carbón, petróleo y gas. Para limitar el cambio climático, hay que dejar de usar esos combustibles. Para hacer eso necesitamos otra manera de calentar y proporcionar energía al mundo. Por eso necesitamos:

Proporcionar al mundo energía renovable como energía eólica y solar para producir toda nuestra electricidad.

Cambiar de coches a autobuses y trenes y alimentar casi todo nuestro transporte con energía renovable.

Aislar y convertir todos los edificios y casas para que consuman menos energía; calentar y refrescar estos edificios con energía renovable.

Convertir y rediseñar la industria para que use menos energía y para que use energía renovable cuando sea posible.

(Decimos energía “renovable” porque nunca se acabarán el sol, el viento, las olas y las mareas).

Hay miles de otras cosas que necesitamos hacer. Pero éstas cuatro serán las más eficaces para reducir emisiones de combustibles fósiles. Estas medidas requerirán muchos trabajos nuevos – nuestra estimación es alrededor de 120 millones a nivel mundial, cada año por veinte años. La mayoría de estos trabajos tendrán que ver con la energía renovable, la construcción y el transporte.

Alrededor de un cuarto de las emisiones globales vienen no de combustibles fósiles, sino de la agricultura y de cambios en el uso de la tierra. Para cortar esas emisiones hay que cambiar nuestra

manera de cultivar la tierra, dejar de destruir bosques viejos, y plantar bosques nuevos. Aquí también serán necesarios muchos trabajos nuevos.

No es realista esperar hasta que el mercado “cree” esos trabajos. La escala de lo que hay que hacer es demasiado grande, y tenemos que actuar rápido. En vez de eso, necesitamos masivos programas gubernamentales en cada país. Estos programas serán muy distintos de lo que los políticos normalmente llaman “trabajos ecológicos.” Hay cuatro diferencias esenciales para entender:

TRABAJOS CLIMÁTICOS. Un trabajo ecológico puede ser cualquier cosa que tiene que ver con el ambiente, como guardaparques o empleado en una planta de tratamiento de aguas residuales. Cuando hablamos de trabajos climáticos, sólo hablamos de esos trabajos ecológicos que tienen un impacto directo en las emisiones de gases causantes del efecto invernadero.

TRABAJOS NUEVOS. Cuando hablamos de 120 millones de trabajos a nivel mundial, no contamos todos los trabajos existentes en transporte público y energía renovable. Queremos decir trabajos nuevos. Y queremos que esos trabajos duren por 20 años por lo menos.

PROGRAMAS GUBERNAMENTALES. No queremos que los gobiernos esperen a que el mercado decida sobre estos trabajos. Queremos que los gobiernos les den empleo a trabajadores inmediatamente y dentro de un año.

TRABAJOS DE REEMPLAZO. Queremos que los gobiernos garanticen un nuevo trabajo climático para mineros de carbón y trabajadores de refinerías que perderán su trabajo en una nueva economía con bajas emisiones de dióxido de carbono.

Cambio: no sacrificio, sino hacer las cosas de una manera distinta

Esta es una nueva manera de pensar sobre el cambio climático. Por muchos años hubo una tensión entre los sindicatos y los ambientalistas. Los sindicatos querían trabajos y un buen sueldo. Muchos ambientalistas decían que para detener el cambio climático todos tendríamos que sacrificarnos.

Ésta es una elección falsa. No podemos resolver el problema del cambio climático con un sacrificio. La razón es que las reducciones que tenemos que hacer a las emisiones son demasiado grandes. Tenemos que reducir por lo menos 80% de nuestras emisiones. Lograr eso por sacrificio significaría reducciones del 90% en el nivel de vida de los países ricos. Significaría reducciones del 75% en países como China. Y significaría la pobreza continua de los países pobres.

Estas ideas no son serias. Nadie aguantaría un sacrificio tan grande. En vez de eso hay que hacer las cosas de una manera distinta. Por eso no queremos 'aumentar la contribución de los recursos renovables.' En vez de eso queremos dejar de quemar petróleo, carbón y gas.

Esto se trata de lo opuesto al sacrificio. Hay más de 200 millones de desempleados en el mundo. Cientos de millones más son subempleados en granjas u otros trabajos precarios, inseguros y de media jornada. Los programas gubernamentales de trabajos climáticos pueden transformar su vida, la vida de su familia y el futuro de sus comunidades.

Esto será difícil de lograr políticamente porque significa abandonar la política de austeridad. Pero la política de austeridad ha fracasado – en África en los años '80, en América Latina y Europa del Este en los '90, en el resto de Europa en la última década. En vez de austeridad, necesitamos que los gobiernos aumenten su gasto para que las economías paradas se vuelvan a mover.

Los trabajos climáticos no mantendrán a los países pobres en su pobreza. Actualmente hay muchos países como Mozambique, Kenia, Nepal, Laos y Afganistán donde las emisiones de gases causantes del efecto invernadero son tan pequeñas que apenas implican ninguna diferencia. Nosotros queremos programas masivos de trabajos climáticos para que la industria y la economía crezcan – pero de una manera nueva.

Esto es justo. Pero también es necesario. Los líderes del mundo no están haciendo lo que es preciso. Se necesita un movimiento global de masas para impulsar a los gobiernos. Ese movimiento no tendrá éxito sin el apoyo activo y apasionado de trabajadores y pequeños agricultores en China, India y los países de África.

Por esta razón tenemos que prometer nuevos trabajos climáticos a mineros de carbón y a trabajadores petrolíferos a nivel mundial y asegurar que no pierden nada. Sin esas promesas simplemente dividiríamos los sindicatos y las comunidades. Necesitamos un movimiento unido con la visión de un mundo mejor.

Los Trabajos

Esta sección explica cómo serían los trabajos climáticos y aproximadamente cuántos necesitaremos para reducir por lo menos 80% de nuestras emisiones en veinte años.

Empezamos con la fuente de nuestras emisiones actuales. Las emisiones globales totales de cada año son el equivalente a 52 mil millones de toneladas de dióxido carbono [2]. Tres cuartos del total, 38.5 mil millones, vienen principalmente de combustibles fósiles.

	<u>mil millones de toneladas</u>
Electricidad de carbón, petróleo y gas	13
Industria	8.5

Transporte	7
Minería y refinación de petróleo, carbón y gas	5
Calefacción de casas y edificios	3

Otro cuarto – el equivalente de 13.5 mil millones de toneladas de dióxido carbono – viene principalmente de una mezcla de otros gases causantes del efecto invernadero:

	<u>mil millones de toneladas</u>
Agricultura	6
Cambios en uso de la tierra y silvicultura	6
Desechos y aguas residuales	1.5

Los trabajos climáticos serán trabajos que reducen las emisiones de esos sectores. Empezaremos con los sectores que emiten el dióxido carbono. Aquí tendremos que hacer dos cosas:

En primer lugar hay que **reducir** la cantidad de energía que usamos para obtener el mismo resultado. Por ejemplo, hay que aislar las casas para que se necesite menos energía al calentarlas.

En segundo lugar, hay que **cambiar** el uso de petróleo, carbón y gas por el uso de electricidad producida por energía renovable. Por ejemplo, necesitamos usar electricidad renovable para calentar las casas y alimentar autobuses y trenes.

Podemos lograr todo eso con la tecnología que ya tenemos. No tenemos que inventar nada nuevo. Todas las estimaciones de trabajos y reducciones de emisiones en este informe están basadas en la tecnología que tenemos ahora.

Por supuesto, en realidad habrá mucha innovación e invención si damos empleo a 120 millones de personas. Sin embargo, habrá crecimiento económico en los próximos veinte años. Por eso en nuestras estimaciones hemos asumido que las invenciones y el crecimiento se compensarán mutuamente.

Electricidad

Tomemos la generación de electricidad como nuestro primer ejemplo. Estimamos que con programas climáticos por todo el mundo:

50 millones de trabajadores cada año por veinte años:

Pueden sustituir toda la electricidad por electricidad renovable,

Pueden triplicar la cantidad de electricidad generada,

Pueden llevar electricidad a casi todos los hogares,

Y pueden reducir emisiones de dióxido carbono provenientes de la electricidad prácticamente a cero.

¿Cómo funcionará? Podemos encontrar las maneras de reducir aproximadamente una mitad de la cantidad de electricidad que usamos y obtener el mismo resultado. Por ejemplo, las regulaciones pueden requerir que bombillas, máquinas de oficina y aparatos electrodomésticos usen muy poca energía.

Pero de todos modos se necesitará mucha más electricidad que la que usamos ahora. Una razón para eso es que se requerirá electricidad renovable y sin carbono para transporte, industria y calefacción de edificios. La otra razón es que los países pobres del mundo necesitarán mucha más electricidad renovable para escapar de la pobreza.

Entonces suponemos que después de 20 años de un programa de trabajos climáticos necesitaremos tres veces más la cantidad de electricidad de la que producimos ahora. [3] Eso requerirá una mezcla de muchos tipos de energía renovable. Las tres

formas de energía renovable más importantes son la energía eólica, los paneles solares fotovoltaicos (FV), y la energía solar concentrada (ESC).

La energía eólica proviene de molinos de viento, usualmente formados en filas en un campo eólico. Vientos constantes y fuertes marcan una gran diferencia en la productividad, por lo tanto los molinos generalmente se ubican en crestas de montañas, en llanuras ventosas y sobre el mar.

Los paneles solares (FV) son conjuntos de paneles que absorben el sol desde los techos o el suelo. Pueden funcionar en cualquier país, pero funcionan mejor en los lugares más soleados.

La energía solar concentrada (ESC) usa espejos que enfocan la luz del sol en un punto para calentar sólidos tales como la sal o el mercurio y convertirlos en gases de temperatura muy alta. La ESC también funciona bien en lugares muy soleados.

La energía eólica, los paneles solares FV y la energía solar concentrada pueden generar toda la electricidad que necesitamos a partir de una parte muy pequeña de la superficie de la tierra. [5] La dificultad, sin embargo, es que el suministro no es constante en un único lugar. El viento sólo sopla a veces. El sol sólo brilla de día. Por eso se necesitan varias estrategias para proveer una mezcla rica de energía renovable las 24 horas del día.

También necesitaremos usar muchas otras formas de energía renovable. Las energías undimotriz y mareomotriz dependen de turbinas en el mar. La energía hidroeléctrica depende de represas. La energía geotérmica explota el calor guardado bajo la tierra.

También necesitamos redes extensas para mezclar todas las distintas fuentes de electricidad a través de largas distancias. Cuando el viento no sopla en Escocia probablemente sopla en Francia o en Turquía. Cuando la demanda de electricidad está al máximo en Nueva York a las siete de la noche, el sol todavía está

brillando en California. Cuando no hay sol en Mali, el viento probablemente está soplando en las orillas de Nigeria, etcétera.

Por suerte ya es posible construir cables de alta tensión a través de largas distancias para llevar la electricidad por miles de millas sobre la tierra y bajo los mares. También necesitamos maneras de guardar la electricidad, como baterías en casas, autos y fábricas. Además, podemos bombear agua detrás de las represas para usarla más tarde en las turbinas.

A menudo se dice que la gran ventaja de la energía renovable es la de ser local y controlada localmente. A veces esto es verdad. Por ejemplo, los paneles solares FV son perfectos para el aire acondicionado. Se necesita el aire acondicionado cuando brilla el sol. Pero por lo general la energía renovable requiere conexiones a una gran escala. Por lo tanto, dependeremos los unos de los otros a través de grandes distancias.

Durante los primeros diez años la mayoría de los trabajos en energía renovable serán en fábricas y astilleros produciendo turbinas, paneles solares, máquinas solares, piezas y cables. Muchos de los otros trabajos serán en instalación. Después de los primeros diez años habrá muchos trabajos en mantenimiento. Pero también hay muchos trabajos industriales, a menudo de obrero, muchos de ellos especializados, con una necesidad de muchos técnicos, ingenieros y marineros.

Estimamos que en 20 años, 35 millones de trabajadores pueden reducir las emisiones de dióxido de carbono a casi cero. La generación de electricidad representa alrededor de un tercio de emisiones de dióxido de carbono globalmente y un cuarto de todas las emisiones de gases causantes del efecto invernadero. Por eso, esos 35 millones de trabajadores podrían eliminar 25% de todas las emisiones de gases causantes del efecto invernadero en 20 años. [7]

Industria

La industria da cuenta de tres tipos distintos de emisiones. En primer lugar, se encuentran las emisiones que resultan del uso de la electricidad en máquinas, iluminación, bombas, etcétera. Ya hemos considerado estas emisiones bajo el título más general de la electricidad renovable.

El segundo tipo de emisiones de la industria también es importante. Algunas industrias usan mucha energía para calentar materiales a temperaturas altas para poder usarlos adecuadamente. Este calentamiento usualmente se realiza quemando carbón o gas en la fábrica o planta de acero. Esta quema produce dióxido de carbono.

Los mayores usuarios de este tipo de energía son las plantas de acero y las fábricas de cemento. Muchas otras industrias usan considerables cantidades de energía para calentar materiales: la industria papelera y la producción de sustancias químicas, aluminio y materiales de construcción.

El tercer tipo de emisiones deriva del dióxido de carbono emitido como subproducto de procesos industriales. Las mayores emisiones de este tipo provienen de la producción de cemento. Para hacer cemento hay que calentar piedra caliza para eliminar el carbono, que así se junta con el oxígeno en el aire formando dióxido de carbono.

El calentamiento de materiales produce globalmente un poco más de 5 mil millones de toneladas de emisiones de dióxido de carbono cada año. Los subproductos de los procesos industriales producen 3.5 mil millones de toneladas anualmente.

Cada industria es distinta, pero existe la posibilidad de reducir las emisiones por lo menos a la mitad. Por ejemplo, el acero se puede producir con el uso de electricidad renovable para la electrólisis y luego ser utilizada para la calefacción a través de un proceso de arco eléctrico. Requiere de mucha electricidad (y de muchos trabajos) pero se puede hacer.

Sin embargo, la electricidad renovable no solucionará los problemas con el cemento. Y el cemento produce grandes emisiones que vienen del calentamiento de materiales y como subproducto del proceso.

Pero otros materiales de construcción, como madera, piedra, adobe y otros materiales recién desarrollados, pueden sustituir el cemento. De hecho, estos edificios son más fáciles de calentar y refrescar.

El cemento sólo es necesario para edificios muy altos. De hecho, esos edificios son invernaderos – basta con observar las ventanas. -y consumen grandes cantidades de energía para el enfriamiento y el transporte de bienes, personas y ascensores. Podemos eliminar gradualmente la mayoría de los usos de cemento. De esta manera, el uso de materiales tradicionales requerirá más trabajos para la producción de materiales y para la construcción de viviendas.

Estimamos que se pueden reducir las emisiones industriales del calentamiento y otros procesos a casi la mitad en veinte años, de 8.5 mil millones a 4.5 mil millones de toneladas.

Transporte

El transporte representa 7 mil millones de toneladas de emisiones globalmente; casi todas son dióxido de carbono derivadas de la quema de petróleo. El mayor sector es el transporte por carreteras – especialmente los coches. La solución es sacar a los pasajeros de los coches y ponerlos en autobuses y trenes.

El cambio de coches a autobuses se puede realizar en un año. La construcción de vías férreas toma más tiempo. Pero el gobierno chino acaba de construir una nueva red de vías férreas de alta velocidad en un plazo de seis años.

El transporte público sólo usa la mitad de la energía que utilizan los coches. Si llenamos la mayoría de los asientos podemos reducir el uso de energía a la mitad. Si alimentamos todos los

autobuses, trenes y coches con energía renovable, podemos reducir las emisiones casi a cero.

El segundo usuario más grande de petróleo es el camionaje. Aquí necesitamos una combinación de camionetas y camiones más pequeños que usen energía renovable, y flete ferroviario, que usa mucha menos energía y puede ser eléctrica.

No podemos sustituir el petróleo por la electricidad en el flete marino y los viajes aéreos. Nuevos tipos de velas y otros cambios de diseño pueden ayudar con los barcos. Pero la clave con el flete marino es que si reducimos la velocidad de los cargueros a la mitad, el uso de combustible cae por tres cuartos. Así las emisiones también caen por tres cuartos. Más aún, si reducimos la velocidad del carguero por tres cuartos, el uso de combustible y emisiones se reduce por 94%.

Por supuesto, cargueros mucho más lentos requieren muchos marineros más – otra vez, más trabajos.

Más lentas velocidades ayudan con los viajes aéreos también, aunque no en la misma medida. Aquí tenemos que cambiar a viajes ferroviarios. Un tren que viaja solamente 200 kilómetros por hora (125 millas por hora), no un tren de alta velocidad, necesitaría:

43 horas París a Delhi

36 horas Johannesburgo a Nairobi

25 horas Nueva York a Los Ángeles

23 horas Ciudad de México a Montreal

36 horas Moscú a Beijing

Y se podría dormir en literas, pasar tiempo en el vagón restaurante, llegar descansado, observar los cambios de la tierra, y caminar por el tren. Otra vez, esto requeriría más trabajos.

Estimamos que, con estos tipos de cambios, 35 millones de trabajadores podrían reducir las emisiones de transporte de 7 mil millones de toneladas a 2 mil millones de toneladas. La mayoría de estos trabajos consistirían en la construcción y mantenimiento de autobuses, trenes y barcos.

Esto es especialmente importante porque actualmente el transporte es el sector con crecimiento más rápido de emisiones. Muchos de estos trabajos consistirían en la construcción de mejores y mayores redes de transporte público en países pobres y de ingresos medios.

Minería y Refinación

La minería y refinación de carbón, petróleo y gas crea alrededor de 5 mil millones de toneladas de gases causantes del efecto invernadero. La mayoría de estos viene de refinerías. Pero luego de veinte años solamente estaremos usando pocas cantidades de estos combustibles fósiles, principalmente en la aviación, el flete marino, la producción de plásticos y el calentamiento de materiales en la industria. El resto no lo necesitaremos. Así podemos reducir emisiones en este sector de 5 mil millones a 0.5 mil millones de toneladas, simplemente porque estaremos minando y refinando mucho menos. Ésta es una reducción del 90%.

El Calentamiento de Edificios

Actualmente 3 mil millones de toneladas de emisiones de dióxido de carbono vienen de la quema de petróleo, carbón, gas, madera y otra biomasa para calentar casas y edificios y también para cocinar. La solución aquí es en parte mejorar el rendimiento. La mayoría de los

trabajos en ésta área consistirían en el aislamiento y conversión de viejos los edificios y casas. Además, tendríamos que cambiar del uso de calefacción de petróleo, carbón y gas por el de electricidad renovable.

A largo plazo la medida de mayor importancia consiste en regulaciones inmediatas. Éstas deben requerir que todas las nuevas casas y la mayoría de los nuevos edificios sean 'pasivos,' o sea, calentados casi sin energía. Se pueden construir versiones distintas en varias partes del mundo, a menudo con el uso de materiales y diseños tradicionales.

Recortes totales de dióxido de carbono

Resumimos ahora los recortes de las emisiones de dióxido de carbono que se pueden llevar a cabo, en billones de toneladas:

	Ahora	Después.
Electricidad	13	0,5
Industria	8,5	4,5
Transporte	7	2
Minería/Refinería	5	0,5
Calentamiento	3	0,5
TOTAL	38,5	8

Esto representa un recorte de poco más del 79% de emisiones.

Otras emisiones

Quedan todavía las emisiones de los desperdicios, la agricultura, el cambio de uso de las tierras y la silvicultura. Se trata aquí de emisiones de metano, óxido nítrico y fluorocarburos de la industria.

Estos son procesos complejos, y sólo tendremos espacio para trazar a grandes rasgos los cambios posibles. Muchos resultarán más del hecho de que hagamos las cosas de otra manera de que empleemos más trabajadores. Estos cambios necesarios incluyen:

Transformar todos los botaderos para que quemem el metano.

Desechar menos comida y usar mucho menos embalaje.

Reciclar más materiales.

Cambiar y revisar el procesamiento de aguas negras.

Cambiar dietas para que consumamos menos carne de res y de oveja.

Cambiar las formas de cultivar el arroz y de alimentar a los animales.

Ser mucho más precavidos en el uso de fertilizantes tanto sintéticos como orgánicos.

Prohibir el uso industrial de fluorocarburos; existen alternativas.

Pasar a una agricultura más cuidadosa, mixta y a pequeña escala.

Donde los gobiernos tendrán que hacer más cambios es en la silvicultura. Hoy en día las emisiones de la vegetación y la tierra que resultan del 'cambio de uso de las tierras y la silvicultura' son principalmente el resultado de la tala de bosques. Tenemos que poner ese proceso en reversa, para que aumente año por año la cobertura de bosques.

Las selvas tropicales tendrían el máximo impacto, ya que son densas y ricas en carbono. Esto no requerirá de plantaciones de

monocultivos de un único género de árbol de rápido crecimiento y cosecha, sino de bosques mixtos y tupidos. Aquí serían Brasil, Indonesia y República Democrática del Congo los países más importantes. Por otro lado, la creación de pequeñas propiedades agrícolas generará más empleos, pero no necesariamente como parte de programas gubernamentales.

Es difícil realizar cálculos exactos para la silvicultura, la agricultura y la disposición de desperdicios. Los mayores cambios posibles se verían en el uso de la tierra y la silvicultura, pues la conservación de bosques y la siembra de árboles podría, en teoría, revertir las emisiones absorbiendo carbono de la atmósfera. A grandes rasgos, creemos que de esta manera se podrían reducir las emisiones de 14 billones a alrededor de 6 billones de toneladas, o sea, una reducción de más de la mitad.

Billones de toneladas:	Antes	Después
La agricultura	6	4
El uso de la tierra/silvicultura	6	1,5
Desperdicios y aguas negras	1,5	0,5
TOTAL	13,5	6

Esto representaría un total de recortes de las emisiones del 79% de la electricidad, el transporte, la minería y la refinería, y del calentamiento de los edificios.

Un recorte de un 56% en la agricultura, de los cambios del uso de la tierra, la silvicultura, los desperdicios y las aguas negras. Es decir, un total del 74% de recortes, es decir, poco menos de las tres cuartas partes en veinte años.

¿Cuántos trabajos?

No se puede precisar exactamente cuántos empleos se generarían. Ya hemos hecho unos cálculos generales para las industrias del transporte y la generación eléctrica. Globalmente se estima en:

Energía renovable y sistema eléctrico 35 millones de empleos

Transporte 35 millones de empleos

Resulta más difícil de estimar para el caso de los otros sectores. Para hacer un cálculo preciso habría que realizar cuidadosas investigaciones país por país, viéndolo desde abajo. Estas investigaciones quedan pendientes por hacerse; será tarea de las nuevas campañas por los trabajos climáticos en cada país. Pero se puede decir con confianza que se crearán alrededor de 120 millones de empleos al reducir las emisiones de gases invernaderos en el curso de veinte años. Aquí nos referimos a ‘trabajos directos’. Habrían otros 60 millones más de ‘trabajos indirectos’ en la cadena de abastecimiento de repuestos, autobuses, materiales, computadoras, etcétera.

Consecuencias del cambio climático

Así que será posible cortar las emisiones en un 75%, y en veinte años. Y lo podemos hacer con la tecnología que ya existe.

Pasamos ahora a las malas noticias – porque hay que actuar ya, y en forma definitiva. Las razones son dos: el capitalismo, de creación humana, y los efectos, consecuentes naturales.

El cambio climático ocurrirá en el sistema político y económico que tenemos hoy en día – el capitalismo global. El sistema transforma los desastres naturales en tragedias humanas. Así, por ejemplo, el calentamiento, al subir las temperaturas, cambiará el cuadro de las lluvias: en muchos lugares faltará la lluvia y los cultivos fallarán. O lloverá con tanta fuerza que habrá

inundaciones u ocurrirán en épocas equivocadas. Y bajo el sistema económico que impera hoy, el resultado será el hambre en gran escala.

Veamos otro ejemplo. Fuertes tormentas, inundaciones y hambrunas producirán cientos de millones de refugiados; en el sistema actual se enfrentarán con guardias fronterizas, soldados, la marina y metrallas. Del otro de la frontera cundirá el racismo para justificar e ignorar la desesperación de esta gente. Y habrá guerra. Si se cambia la geografía, las naciones grandes y las pequeñas se lanzarán a la guerra para recuperar lo perdido. Esto no es ciencia ficción – basta con ver lo que está pasando en Darfur, Chad, Mali, Somalia. En 1969 las lluvias fallaron en Darfur y Chad como consecuencia del calentamiento global. Desde entonces la situación ha seguido igual. Sus poblaciones conocieron a partir de entonces, durante casi dos generaciones, las cosechas fallidas, las hambrunas recurrentes, los campos de refugiados y la guerra.

Y en las ciudades también habrá devastación. Los ciclones y los huracanes se ensancharán hacia el norte y el sur, con una intensidad cada vez mayor. Y habrá oleadas de huracanes, tsunamis con olas de diez metros o más, capaces de inundar ciudades enteras.

En todas partes hemos visto cómo responden los gobiernos ante los desastres natural. Ante los terremotos en Nepal y Turquía, tsunamis en Indonesia y Sri Lanka, y huracanes en Haití, Nueva Orleans y Nueva York, es siempre la misma historia. Los gobiernos no hacen nada, y el ejército y la policía se dedican solamente a “restaurar el orden”.

Habrà también devastación económica como resultado de las inundaciones en Shanghai, Manhattan o Saigón, y la población se enfurecerá, con toda razón. Se mandaràn tanques y ejércitos, acompañados de una retórica que suena verde: “Esta es una emergencia planetaria, y todos tendremos que sacrificarnos”. Luego

seremos nosotros los que nos sacrifiquemos, pero los ricos no, y la represión será brutal.

Reacciones

La segunda razón por la que debemos actuar con rapidez es que en algún momento se va a acelerar el cambio climático, cosa que ya ha pasado en momentos de calentamiento anteriores. Esta vez la velocidad del cambio no tiene precedentes. Y aquí las repercusiones serán claves. Por ejemplo, conforme se calienta el planeta, las selvas morirán, soltando grandes cantidades de dióxido de carbono de la vegetación y la tierra al aire. Esto calentará todavía más la atmósfera y los bosques morirán.

Otra repercusión se refiere al metano, un poderoso gas invernadero. Conforme se va derritiendo la tundra del norte de Siberia, el metano congelado en el permafrost se soltará al aire, lo que calentará más la tundra que soltará a su vez más metano y así sucesivamente.

Los científicos ya han identificado otras repercusiones, como el derretimiento de los depósitos de metano en el fondo del mar y el efecto albedo que ocurre cuando se derriten la nieve y el hielo. Cada repercusión refuerza las otras y en su conjunto acelerarán el ritmo del calentamiento global. Esto crearía enormes presiones sobre los gobiernos, las economías y las comunidades.

No podemos adivinar la velocidad de estos cambios – podrían ser cincuenta años o diez. Morirán cientos de millones, pero tampoco pueden saberse las cifras de antemano.

Cómo pagar los empleos

Lo tenemos que hacer – no nos queda otra. Pero, ¿cómo pagarlo? Las respuestas serán distintas en los países ricos y pobres – pero no tan distintas. En los países ricos habrá tres formas de financiar los trabajos. Un estudio concerniendo al Reino Unido prevé tres formas de reunir el dinero:

Cuentas y boletos: El proyecto para los trabajos climáticos no significa tirar el dinero. Se estarán generando electricidad y medios de transporte. Las cuentas de electricidad y los boletos de transporte cubrirían una tercera parte del costo de los trabajos climáticos – suponiendo que el gobierno seguirá subsidiando aproximadamente la mitad del costo de la electricidad renovable y el transporte público.

Impuestos y beneficios: Cada vez que una persona desempleada toma un trabajo empieza a pagar impuestos y deja de recibir subvenciones. Lo que ahorra el gobierno representaría otro tercio del costo. (En Suecia, donde los impuestos y las subvenciones son buenos, se ahorraría un poco más, en Estados Unidos un poco menos. Pero la diferencia es menos de lo que uno se imaginaría.)

Impuestos sobre los ricos: Queda aún un tercio por encontrar. El informe del Reino Unido sugiere seis formas de acumular el dinero, pero todos implican impuestos sobre los salarios o los ingresos de los ricos.

No se trata de castigarlos, sino de expandir la economía. Si aumentamos los impuestos para el 99% de la población simplemente dejarán de gastar en otras cosas – la vivienda, la ropa, la comida, por ejemplo – y los que producen esas cosas perderán sus trabajos. Por eso no habrá más trabajos. Pero si gravamos al 1%, o simplemente paran su evasión de los impuestos, eso devolvería dinero a la economía que de otra manera seguiría enterrado en cuentas de banco, propiedades o acciones. De esta manera pondríamos a trabajar ese dinero para crear nuevos empleos.

Cómo pagar los empleos en los países más pobres

No habrá una gran diferencia en la forma de saldar los nuevos empleos en los países ricos y los pobres. Los países pobres, desde luego, están llenos de gente rica, y los gobiernos le pueden hacer

pagar impuestos. Y las poblaciones de los países pobres también pagan sus cuentas de electricidad y su transporte, aunque sí habrá gente que necesita subvenciones, al igual que en los países ricos.

Pero en general los países pobres dan menos subsidios y cobran impuestos más bajos, por lo cual la creación de nuevos trabajos significará menos ingresos para el gobierno, lo cual hará más difícil cubrir el tercio correspondiente. Siendo realistas, sabemos que necesitarán ayuda de los países ricos.

Pero para éstos el costo será mínimo, por una razón muy obvia – los ingresos y salarios en esos países son mucho mayores. Los ingresos promedios en los países ricos son veinte veces más que en los países pobres.

La mitad de la humanidad vive en lo que el Banco Mundial llama países de ingresos medianos o bajos. Supongamos que estos países perciben más dinero vendiendo electricidad y boletos y subiendo los impuestos para los ricos, pero aún les hace falta una tercera parte del costo de los trabajos climáticos. Esta representaría un costo para la población de Europa, Japón, Canadá y Estados Unidos de 5 centavos sobre cada 100 dólares de los ingresos nacionales – una mínima proporción. De hecho se podría reunir el dinero imponiendo un impuesto pequeño sobre el 1% más rico de los países ricos.

No será fácil

Lo podemos hacer, lo tenemos que hacer, lo podremos pagar, y tendremos muchos más trabajos climáticos para que los países pobres puedan dejar atrás la pobreza. No se trata de sacrificios.

Pero eso no significa que la lucha será fácil. Enfrentamos el inmenso poder de las corporaciones petroleras, mineras, gasíferas y energéticas. Además los líderes del mundo no están haciendo lo que es necesario hacer. Actuar significaría romper con el neoliberalismo y poner fin a la austeridad.

Pero las posibilidades del éxito serán mucho mayores en la medida en que construyamos campañas por los trabajos climáticos en cada país. Al final de cuentas tendremos que transformar lo que hace la humanidad a través del planeta. Pero lo decisivo y lo más difícil será conseguir las primeras victorias, país por país. Si logramos ganar trabajos climáticos en una escala suficientemente grande en un país importante, o en varios países pequeños, el mundo entero verá lo que hicimos, y les inspirará para que tengan el valor de hacer algo parecido.

Pero cada país es distinto, en cuanto a su economía, su industria, su organización sindical, su geografía, sus riquezas, sus tradiciones políticas, su comida, sus bosques, sus vientos, sus mareas y su sol. Esto significa que las campañas por los trabajos climáticos serán igualmente diversas. Para que tengas una idea de cómo se podría desarrollar una campaña en tu país, y qué tipo de trabajos se buscarían, pasaremos ahora a ver la experiencia de las campañas en distintos países.

CANADÁ

Tony Clarke



El movimiento en defensa del clima en Canadá y la promoción de una economía distinta tiene sus inicios durante los prolegómenos del COP15 en Copenhague, en el año 2009. En aquel año Canadá recibió el premio "fossil of the year" (fósil del año) por el proyecto de arena asfáltica en el norte de Alberta, también denominado "la máquina que más rápidamente incrementa el calentamiento global". Sin embargo, había un acuerdo tácito entre algunos

sindicatos y grupos ambientalistas sobre la arena asfáltica. Era la típica ruptura entre trabajo vs. medio ambiente que se puede encontrar en muchos países. En Canadá, sin embargo, era especialmente aguda por la magnitud de la industria de la arena asfáltica y su rol clave en la economía canadiense, a pesar de que el país ya tenía una cantidad relativamente grande de gases de efecto invernadero, debido, por un lado, a sus duros inviernos y, por otro, al tamaño del país y la escasez del transporte público.

A pesar de todo ello, había un creciente reconocimiento, tanto fuera como dentro de los sindicatos, de que la crisis del cambio climático era real y se estaba tornando cada vez más intensa. En el otoño de 2009 dos eventos organizativos unieron a los activistas sindicales y del medio ambiente: por un lado, el Congreso Canadiense del Trabajo (CLC en sus siglas en inglés) auspició una reunión de líderes a nivel nacional, incluyendo a sindicalistas y otros representantes de las organizaciones de la sociedad civil, para discutir un informe y una propuesta de estrategia del Instituto Polaris. Por otro lado, la Asamblea del Trabajo en Toronto, la mayor ciudad de Canadá, convocó una conferencia sobre trabajos "verdes" en la que participaron alrededor de 600 sindicatos y grupos de base. Ambos eventos fueron esenciales para la formación de lo que posteriormente se denominó la Red de Economía Verde (Green Economic Network, GEN en sus siglas en inglés).

Compuesta por 25 grupos miembros, la GEN incluye los sindicatos más grandes, públicos y privados del país, Unifor y CUPE, que junto con el CLC y otros sindicatos (como el sindicato de los trabajadores de correos, trabajadores del acero, trabajadores de los gobiernos provincial y federal o trabajadores de la industria ferroviaria y aeroespacial) se han unido con grupos ambientalistas como Greenpeace, Sierra Club o la Red de Acción por el Clima, con asociaciones de juventud como la Federación Canadiense de Estudiantes, organizaciones de interés público como el Consejo de los Canadienses, así como grupos de movimiento indígena y otros que se agrupan en torno a la fe.

El comité directivo de la GEN se formó para planificar acciones. Canadá es un país muy extenso, así que la GEN utilizó videoconferencias para reducir las emisiones de CO2 y costes de desplazamiento. En torno a la mitad del año 2010, se estableció la visión de la organización (<http://greeneconomynet.ca/vision-statement>) y en 2011 se lanzó la plataforma común *Cambiando hacia una Economía Verde* (<http://greeneconomynet.ca/wp-content/uploads/sites/43/2014/08/GEN-Common-Platform-EN.pdf>). Se puso en marcha una página web, se crearon documentos informativos generales y se introdujo el programa de la GEN en convenciones y congresos de los miembros de nuestras organizaciones.

Sin embargo, durante este periodo el comité directivo de la GEN también realizó reflexiones sobre asuntos de más envergadura. Nos dimos cuenta de que la crisis del clima está profundamente relacionada con la crisis económica, hasta el punto de que una no se puede resolver sin la otra. Por otro lado, el cambio climático está creando un mundo donde los niños tendrán que enfrentarse a un incremento de entre 4 y 6 grados en la temperatura del planeta antes del final de este siglo. La principal causa del cambio climático es el sistema económico - el capitalismo global - que está generando alto desempleo, trabajo precario y una brecha cada vez más amplia entre ricos y pobres.

En breves palabras, necesitamos urgentemente un “cambio de sistema”, no un “cambio de clima”. Como sociedad no podemos permitirnos durante más tiempo un modelo económico que trata al medio ambiente y a las personas como mercancías. Debemos, sin embargo, empezar a crear colectivamente una nueva economía basada en sistemas sostenibles de producción y consumo que además reduzca las desigualdades económicas y sociales que sobrecargan nuestra sociedad.

Animados por nuestros aliados internacionales, asumimos este reto focalizando nuestra atención en qué significaría cambiar distintos sectores de nuestra economía para crear “trabajos para el

clima". Por trabajos para el clima nos referimos a trabajos que contribuyan directamente a prevenir el cambio climático y el calentamiento global. Una manera de hacerlo es crear nuevas estrategias económicas que fomenten trabajos que den seguridad y que estén pagados decentemente, y que contribuyan directamente a la reducción del carbono y de los gases de efecto invernadero que causan el calentamiento del planeta. Con todo ello hacemos énfasis en que estos trabajos para el clima ofrecen formas de empleo más seguras que garantizarían más equidad social para las personas en exclusión social, como por ejemplo los desempleados, los trabajadores pobres, las personas indígenas, los afrodescendientes o personas de otros orígenes.

Nuestra plataforma común subraya tres prioridades estratégicas para crear trabajos para el clima:

Incrementar las inversiones públicas y la propiedad comunitaria de **energías renovables**, eólica, solar y geotérmica, para facilitar la transición urgente y necesaria de los combustibles fósiles.

Desarrollar una estrategia sobre **edificios verdes** para reducir el desperdicio de energía mediante la adaptación de nuestras residencias, de los edificios públicos y de las zonas comerciales. Esto es especialmente importante en Canadá por nuestra condición única de calor y frío extremos.

Mejorar y ampliar el **transporte público** en las ciudades y el tren de alta velocidad entre ciudades en las vías urbanas, para reducir el tráfico, la contaminación y el estrés.

Organizando la campaña "un millón de empleos para el clima" en torno a estos tres pilares, la GEN se ha dado cuenta de que la voluntad política debe ser movilizadora a través de una gran oleada de movimientos sociales que reclamen su implicación. Después de

todo, gran parte del impulso de crear empleos para el clima va a venir de las economías locales y regionales, donde las personas viven y trabajan en una relación más cercana con el medio ambiente.

Por estas razones, la GEN ha empezado a organizar una estrategia de mesas redondas con sindicatos y activistas de base en ciudades y pueblos a lo largo del país.

Estamos realizando campañas locales y regionales dedicadas a los siguientes temas:

Mejorar y ampliar el transporte público;

Conseguir apoyo de las comunidades para construir el tren de alta velocidad entre ciudades;

Desarrollar proyectos eólicos, solares y geotérmicos de propiedad comunitaria;

Crear edificios eficientes y reducir el desperdicio de energía en los barrios, pueblos, y ciudades hasta llegar al nivel de cero desperdicio.

Asimismo, hay un convencimiento cada vez mayor dentro de la GEN de que el combate del cambio climático requiere, a su vez, encargarse de la agenda de austeridad. Los gobiernos y el sector público tienen un rol muy importante para encontrar soluciones reales, pero en los últimos cuarenta años, las capacidades de los gobiernos para intervenir y moldear sus propias economías han sido mermadas. En el nombre de la austeridad, décadas de recortes en los servicios públicos nos han hecho más vulnerables a los desastres climáticos, y los trabajadores enfrentan no sólo mayor vulnerabilidad, sino también mayor inseguridad debido al alto desempleo y al trabajo precario.

Por todo esto, es importante elaborar una buena estrategia de trabajos para el clima para que los trabajadores puedan desarrollar una transición efectiva de de una economía basada en combustibles fósiles a una economía de bajo carbono. Es más, un enfoque colectivo para crear trabajos para el clima ofrece oportunidades reales para cultivar una solidaridad nueva, no solamente entre sindicatos y activistas ambientales, sino uniendo personas alrededor de un propósito común para crear una nueva economía que realmente sea sostenible ambientalmente y justa económicamente.

SUDÁFRICA

Sandra van Neikirk



La Campaña por un Millón de Trabajos Climáticos se formó en 2011 como una alianza de sindicatos, movimientos sociales, organizaciones comunitarias y ONGs medio ambientalistas. Ha sido única en el sentido de unir tan amplia gama de organizaciones ante las dos crisis que enfrenta Sudáfrica: el cambio climático y los altísimos niveles de desempleo. La campaña ha desarrollado propuestas debidamente fundamentadas que permitirían que Sudáfrica emprenda desde ya una transición justa hacia una economía de bajo consumo del carbono. Al poner en primer plano los intereses de los trabajadores y los pobres a la hora de elaborar

estrategias para enfrentar el cambio climático, podremos a la vez parar el cambio climático y enfrentar la desaparición de puestos de trabajo.

El nivel de desempleo en Sudáfrica es extraordinariamente alto; teniendo en cuenta los criterios más amplios, se acerca al 40% - incluyendo a aquellos trabajadores que perderían dinero al tomar un trabajo. En un sentido más restricto, el nivel ha estado entre el 24% y el 26% durante más de una década, lo que significa que en realidad son 7 millones de personas las que no encuentran trabajo.

Sudáfrica es uno de los países más desiguales del mundo; 12 millones de sus ciudadanos viven por debajo del nivel mínimo para garantizar su alimentación. No debe extrañarnos, pues, que el país enfrente un problema masivo de desintegración social con alta incidencia de violaciones, violencia doméstica, abuso de mujeres y niños, crimen, drogadicción y gansterismo.

Existe la imperiosa necesidad de pasar a una economía cuyas prioridades sean la creación de trabajos y la resolución de las necesidades más básicas de la gente. La Campaña por el Millón de Trabajos Climáticos abarca tanto el derecho al trabajo como la creación de trabajos decentes al mismo tiempo que la ampliación de la gama de trabajos que favorecen el medio ambiente. Apunta igualmente hacia el acceso gratuito - o al menos a un costo razonable - a los servicios básicos – vivienda, electricidad, agua potable, tratamiento de aguas negras y recolección de basura, al mismo tiempo que a la energía renovable, el desperdicio cero y a las fuentes de agua sostenibles.

Las investigaciones realizadas por la Campaña demuestran que existe una real posibilidad de que se creen un millón de trabajos nuevos en los campos de la energía renovable, de la adaptación de edificios existentes para que sean más eficientes en cuanto a energía, de la construcción de miles de viviendas nuevas, tan urgentemente necesarias en comunidades obreras, que sean decentes y emitan cero carbono. Existen más posibilidades todavía

en el transporte público, la producción de alimentos a través de métodos agro-ecológicos a pequeña escala, la protección de nuestras aguas, tierras y biodiversidad, y la transición a un reciclaje del 100% de los despojos y desechos.

En el 2014 la campaña se enfocó en la recolección de 100.000 firmas entre mujeres, jóvenes, desempleados y trabajadores en comunidades y centros de trabajo a través del país. Desde Lepalele en Limpopo, Emalahelni en Mpumlanga, Thembisa en Gauteng, Khayelitsha en Capetown, los activistas entablaron un diálogo con miles de trabajadores y gente pobre sobre los peligros del cambio climático, sobre cómo les está afectando actualmente y las posibilidades de crear trabajos que favorezcan al medio ambiente en sus zonas.

La recolección de firmas nos permitió crear instancias de la campaña en zonas alejadas de los principales centros urbanos al mismo tiempo que conectar con temas de interés locales y con luchas por los servicios esenciales. La cuestión de la seguridad alimenticia y el aumento en los precios de la comida es una de las formas en que el cambio climático impacta en forma más directa sobre la vida de muchas comunidades – afecta directamente la producción de los alimentos impulsando el alza de precios y amenazando la seguridad alimenticia de todos.

Para muchas comunidades, sobre todo en el norte del país, la minería, y específicamente la carbonífera, es una cuestión cada vez más relevante para la campaña por su impacto sobre el medio ambiente, la producción de alimentos y la salud de trabajadores y comunidades. Esto ha cobrado más importancia todavía ante el compromiso del gobierno con un sector energético mayoritariamente dependiente de la electricidad producida por el carbón, y su declaración de que en el futuro buscará más capacidad a través del fracking y la energía nuclear. Reconocemos que nuestra tarea será más difícil dadas las inmensas ganancias que producen para un grupo de intereses creados por la minería y las industrias de uso intensivo de energía.

Al mismo tiempo que oponerse a las nuevas plantas carboeléctricas, la campaña se ha concentrado en la cuestión de la energía renovable, reuniendo a activistas, académicos y organizaciones en la búsqueda de formas de introducir de manera acelerada la energía renovable para garantizar una democracia energética cada vez mayor. La energía renovable no sólo representa una forma de detener el cambio climático sino que también abre nuevas posibilidades de acceso a la electricidad a través de plantas solares locales, energía eólica, paneles de PV en los techos y demás innovaciones en el contexto de un sector energético renovable de propiedad social. Esta energía, a su vez, debe impulsar un sector industrial, minero y comercial sofisticado al mismo tiempo que responder a las necesidades de energía de las comunidades pobres y trabajadoras.

Para marzo del 2015, 300.000 personas habían firmado la petición llamando al gobierno a tomar en serio el cambio climático y crear al menos un millón de trabajos favorables al medio ambiente según varias medidas públicas. Se entregó la montaña de peticiones a un representante del gobierno en el Festival de Energía Renovable a finales de marzo del 2015 – un evento organizado para resaltar y celebrar las posibilidades que ofrecía la energía renovable para aumentar el acceso a la electricidad y disminuir las emisiones de carbono.

En el 2015 la Campaña se dedicará a organizar una ‘Marcha Larga’ que movilizará a miles de activistas en manifestaciones ante la crisis del cambio climático y el desempleo y por las soluciones que plantea la campaña. La marcha terminará en una concentración masiva ante los Edificios del Gobierno Nacional en Pretoria, manifestando su apoyo a la reivindicación de un millón de puestos de trabajo favorables al medio ambiente, coincidiendo con la COP 21 en París.

NORUEGA

Asbjørn Wahl y Andreas Ytterstad



La campaña por los trabajos relacionados con el cambio climático tiene dos orígenes. Primero, como parte de la lucha contra el desempleo en un marco de defensa del medio ambiente. Y segundo, para avanzar hacia la transición de la energía fósil a la renovable. En Noruega, que por su “aventura petrolera” se había transformado en uno de los países más ricos del mundo, el nivel de desempleo ha sido muy bajo desde hace bastante tiempo— alrededor del 3%. Por esa razón, el enfoque de la campaña noruega ha sido el desarrollo de *trabajos que frenen o minimicen el nivel de producción de gas y petróleo.*

Para los activistas fuera de Noruega lo siguiente debe ser bastante obvio: para detener la carrera desorbitada del calentamiento global, un país rico como Noruega debe dejar una proporción de su energía fósil bajo tierra, pero para los noruegos el tema es más complicado. Desde el principio de la aventura petrolera en los años setenta, el gobierno noruego tomó el control de los recursos de gas y petróleo, así que la mayor parte de la renta ha ido directamente al presupuesto público, dejando a la pequeña Noruega con uno de los fondos soberanos más grandes del mundo. Esta abundancia en el sector público ha hecho posible mantener los servicios públicos y el estado de bienestar en condiciones mucho mejores que en la mayoría de los demás países, al mismo tiempo que se han creado cientos de miles de trabajos nuevos en la industria de la energía fósil y se han aumentado los salarios reales a través de la economía.

Petróleo y gas noruegos: ¿verdes?

La industria petrolera y los políticos adictos al petróleo han ofrecido muy hábilmente toda una serie de argumentos para que esta aventura siga sin trabas. Sin embargo, la creciente dependencia de la economía noruega del petróleo y el gas crea sus propios problemas y contradicciones.

En primer lugar, casi toda nuestra electricidad es producto de la energía hidráulica, lo que significa que la mayoría de nuestra producción petrolera se exporta y así no forma parte de la huella del carbono del país. Esta doble ventaja, de la hidroelectricidad y la contabilidad positiva de las emisiones ha hecho posible que Noruega se ´verdee´. Mientras nos olvidamos de que nuestras exportaciones de gas y petróleo forman parte del calentamiento global por un lado, podemos consentir por otro con una energía doméstica limpia, abundante y sostenible.

Segundo, los políticos nos cuentan que el petróleo y el gas noruegos son parte de la solución al calentamiento global. Si no

exportáramos gas a Europa, Europa usaría el carbón alemán o polaco, lo que vendría siendo todavía peor.

En tercer lugar, y sobre la misma línea, como Noruega está a la vanguardia de la extracción de gas y petróleo, se insiste en que lo está haciendo de una forma mucho más conveniente para el medio ambiente que cualquier otro país. Y cuarto, como el presupuesto público es tan abundante, el gobierno noruego puede comprar acciones en el mercado internacional de carbono y evitar recortes de las emisiones en casa.

La posición clave que ocupan la economía y la política noruegas, además de la narrativa política a la que nos hemos referido, explica tanto los obstáculos como los tempranos éxitos de la campaña que en Noruega se conoce como la Alianza del Puente al Futuro. A favor de los trabajos en defensa del medio ambiente, se organizaron dos reuniones internacionales muy exitosas, en 2014 y en 2015, y se recogieron 10.000 firmas antes de la segunda, con la reivindicación fundamental “Frenen la producción petrolera noruega ¡100.000 trabajos climáticos ya!”

50.000 trabajos en la energía eólica en aguas territoriales noruegas – y la reconstrucción de Noruega

La narrativa del petróleo y el gas noruegos limpios ha perdido credibilidad en los últimos años. Se registró un importante viraje en 2013 cuando la nueva Alianza Climática Electoral presentó una plataforma que exigía que se detuviera la extracción petrolera noruega. La participación de la Iglesia Noruega fue especialmente importante.. Una oposición más amplia a la extracción de petróleo en Noruega se hizo más factible aún con la publicación realizada por la campaña en el 2013 de dos libros apoyando los trabajos favorables al medio ambiente El primero (Ytterstad 2013) exigía la creación de 100.000 trabajos climáticos, de los cuales 50.000 serían en la industria eólica. Una segunda publicación, *El Petróleo Noruego y el Clima* (Ryggvik 2013), ofrecía una propuesta para la reducción

de la producción petrolera del país. Ambos abogaban por la energía eólica, no sólo porque el viento sopla constantemente en la costa noruega, sino porque sólo una inversión de esa escala en la energía renovable podría representar un puente material hacia el futuro para los actuales trabajadores del gas y el petróleo. Hablar de una transición sin una inversión pública en la industria eólica en aguas territoriales de Noruega sería pronunciar palabras huecas.

Si las vamos a transformar en una transición real, habría que tener como objetivo la exportación de recursos renovables en sustitución del petróleo y el gas – siempre y cuando el sector energético se mantenga bajo control democrático y nacional. Intercambiando la energía estable de las represas por la energía inestable del viento y del sol, Noruega podría contribuir a estabilizar el abastecimiento de energía a nivel europeo.

Más fuertes y más valientes juntos

La columna vertebral de la campaña por los trabajos a favor del medio ambiente han sido los sindicatos, las organizaciones medioambientalistas y la Iglesia Noruega. Los sindicatos que organizan a la mayoría de los trabajadores del gas y del petróleo no se aunaron a la campaña, y no cabe duda de que para ganar su apoyo, nuestra campaña debe ofrecer garantías fuertes de sus intereses sociales y económicos. Hemos entrado en diálogo con algunos sindicalistas en estas industrias, pero queda mucho por hacer. La cuestión de los trabajos en la industria de la energía fósil se ha hecho más urgente todavía conforme el reciente declive en el precio del petróleo ha contribuido a un aumento del desempleo en un 4%. Nuestro gobierno habla mucho de la transición, pero a estos trabajadores no les ha ofrecido nada.

Sin embargo, se está extendiendo la demanda por los trabajos climáticos; 100.000 trabajos climáticos fue una reivindicación oficial en las marchas del primero de mayo en Oslo, Trondheim y Bergen. En Consejo Noruego de los Niños y la Juventud,

un grupo que abarca a más de 90 ONGs, organiza una campaña llamada “El primer paso hacia una época renovable”, que se centra en la reivindicación por trabajos climáticos. La Alianza Puente al Futuro publicó una antología en agosto del 2015 en la cual aproximadamente la mitad de los colaboradores representaban a sindicatos nacionales e internacionales.

Nuestra máxima ambición es de crear unidad entre los sindicatos del sector público y privado – incluyendo el sector energético, en alianzas con agrupaciones medioambientalistas, la Iglesia y otras ONGs. Sólo movilizand o a las fuerzas sociales más amplias se podrá transformar la buena idea de los trabajos climáticos en acción real.

Juntos somos fuertes, pero juntos también podremos ser más valientes.

ESTADO DE NUEVA YORK

J. Mijin Cha, Josh Kellermann y Lara Skinner



En 2014-15, el movimiento sindicalista de Nueva York y sus aliados en otros movimientos lanzaron dos Iniciativas por Los Trabajos Climáticos. En Nueva York, El Clima Trabaja para Todos es una coalición de cuarenta organizaciones comunitarias, sindicales, religiosas y por la justicia medioambiental, entre otras. En el Estado de Nueva York, la Iniciativa coordinada por el Instituto Obrero de la Universidad de Cornell, reúne a los sindicatos en las industrias de la construcción, la energía y el transporte para desarrollar un plan comprensivo de trabajos climáticos a través del Estado.

La mayoría de las campañas con estas características se han propuesto a nivel nacional o regional. En Estados Unidos es prácticamente imposible mover iniciativas a nivel federal en el contexto político actual. Sin embargo, se ha abierto un espacio en Nueva York debido a tres factores que impulsaron al movimiento obrero a encabezar una campaña por los puestos de trabajo climáticos.

En primer lugar, el huracán Sandy golpeó fuerte a Nueva York el 29 de octubre del 2012, haciendo palpable para muchos neoyorquinos la realidad de la crisis climática, y dejando a la vista el vínculo entre el alza de la temperatura del aire y del mar y las tormentas cada vez más frecuentes y fuertes en el Atlántico Norte.

El movimiento sindical de Nueva York, el más fuerte del país con una densidad de sindicalización del 25%, tomó la delantera al responder, reparando y reconstruyendo la ciudad después del huracán Sandy. Por ejemplo, los miembros del Sindicato Internacional de Servicios de América (UWUA por sus siglas en inglés) locales 1 y2 trabajaron día y noche para restaurar la electricidad de las comunidades de la ciudad y el estado después de un mes de paro patronal de parte de la compañía privada, Con Ed, y después de años de recortes de personal y equipo que habían dejado inadecuadamente preparada la región para el desastre.

Los miembros de Asociación Internacional de Enfermeros y Enfermeras y Empleados del Servicio 1199 y la Federación Americana de Empleados Estatales, Regionales y Municipales se apersonaron en sus hospitales inundados, caminando por las aguas para cargar a sus pacientes y llevarlos a lugar seguro. El Sindicato de Transportes Local 100 estaba preparando el sistema de tránsito para la llegada del huracán, trasladando trenes y autobuses a lugares seguros, al mismo tiempo que al público se le aconsejaba que se quedara adentro, dadas las peligrosas condiciones que imperaban. Los miembros del AFSCME que trabajan en el sector de la vivienda pública revisaban puerta por puerta en edificios que habían

quedado sin electricidad para asegurar que todos los residentes estuvieran a salvo.

Los socios del DC37 Local 1201, que representan a trabajadores en zoológicos y a especialistas en protección de animales, se quedaron a dormir en sus zoos y acuarios durante la tormenta, vigilando por la seguridad de los animales a su cargo. Miembros de la organización Centro de Oportunidades en Restaurantes (ROC) perdieron sus trabajos y pasaron meses sin recibir salario.

Muchos sindicalistas vivieron los peores efectos del huracán cuando sus casas quedaron dañadas o destruidas; de hecho, algunos perdieron la vida al tratar de proteger sus viviendas contra las inundaciones y los incendios.

En segundo lugar, La Marcha del Pueblo por el Clima de septiembre del 2014 trajo a 400.000 personas a las calles de Nueva York. Las organizaciones por la justicia medioambiental (a diferencia de las grandes organizaciones del medio ambiente oficiales que trabajan en general desde arriba con vistas a influenciar a los legisladores) fueron las que planificaron la movilización, formando de esta manera un vínculo claro entre la crisis climática y la justicia social – que sin resolver la una no se puede conseguir la otra. Rápidamente se empezó a caracterizar la movilización como siendo por la justicia medioambiental y no a favor del medio ambiente. Sin embargo, una de los principales lemas de la Marcha era “Dos Crisis, del Empleo y del Clima. Una sola solución”.

De los 400.000 participantes sólo unos 10.000 eran sindicalistas; sin embargo, los sindicatos jugaron un papel clave en la organización de la marcha: montaron una gran concentración antes de que saliera y tuvieron una gran presencia en ella con sus camisetas y banderas.

El movimiento medioambientalista de base obligó al gobernador del estado, Mario Cuomo, a prohibir el fracking en el 2014, a pesar de su renuencia a hacerlo porque muchas

comunidades del norte del estado están económicamente deprimidas con altos niveles de desempleo y pobreza, y la industria del gas insistía en que el fracking crearía miles de nuevos empleos. Una vez prohibida, era de vital importancia que los movimientos sociales del estado presentaran un plan de empleo alternativo viable, basado en trabajos sindicalizados, que enfrentaran la crisis climática y fortalecieran esas comunidades.

Finalmente, el estado de Nueva York es el número catorce entre las economías más fuertes del mundo. Un plan de trabajos climáticos tendría un gran impacto sobre las emisiones de Estados Unidos y crearía un precedente que podría ser seguido por otros estados y países.

Nueva York es la cuna del New Deal, con el que Franklin Roosevelt implementó los primeros planes de trabajos públicos a gran escala durante la Gran Depresión siendo gobernador de Nueva York. Más recientemente, la ciudad ha sido escenario de grandes discusiones sobre el crecimiento de la desigualdad. Luego sobrevino Occupy, y después se realizaron allí las huelgas en el sector de la comida rápida y los lavaderos de automóviles. En julio del 2015, el gobernador Cuomo se vio forzado a legislar un salario de \$15 la hora para todos los trabajadores en la industria de la comida rápida, lo que para la mayoría de ellos representaba un aumento de \$7.

Los planes: el cambio climático favorece a todos

El icónico paisaje de los edificios de Nueva York incluye un millón de edificios que son responsables del 70% de las emisiones de la ciudad y un 94% del consumo de electricidad total. Tenemos que reducir su demanda energética, y reemplazarla por energía renovable. De allí que la coalición El Clima para Todos decidiera que la prioridad para el 2015 debía ser reducir la cantidad de edificios en la ciudad, gran parte de las cuales pertenece al 1% de la población que debería encargarse del costo de la crisis climática de la ciudad. Por otro lado, aquellos que son los menos responsables y que sin embargo son los más afectados por el cambio climático –la gente de bajos ingresos,

la población de color – deberían ser los primeros en conseguir los trabajos que resultarían de esta empresa, y los empleos debían ser permanentes y bien remunerados. A este fin estamos abogando por un programa de empleo dirigido a sectores previamente identificados que provee también oportunidades de formación y una clara perspectiva para los obreros en desventaja.

Al mismo tiempo estamos luchando por una nueva legislación que obligaría a todos los edificios de propiedad privada en Nueva York a instalar nuevo equipamiento eficiente en energía cuando pasan por renovaciones o se compran o se venden, y que todo nuevo edificio debe construirse según los estándares de la Energía Cero Neta para 2030, creando así 16.000 empleos por año. Queremos que la ciudad ponga paneles solares en los techos de cien escuelas en comunidades vulnerables en materia climática, creando a su vez 3.000 empleos, y que se reemplacen sesenta calderas dañadas durante el huracán Sandy que sirven a 110 urbanizaciones de vivienda social en la ciudad.

Trabajos climáticos en el Estado de Nueva York

A nivel del estado, el Instituto Obrero de la Universidad de Cornell y sus sindicatos aliados están en el proceso de desarrollar un plan completo de trabajos climáticos para el estado de Nueva York que produciría una reducción del 100% en las emisiones para el año 2050. El informe y el plan saldrán a la luz pública en otoño del 2015.

Al mismo tiempo, estamos desarrollando recomendaciones para una política de empleos climáticos a implementarse en el 2016, con el fin de mover el debate del terreno teórico al terreno práctico mediante políticas específicas que podemos presentar de inmediato porque serían capaces de implementarse rápidamente y ganar así una victoria inmediata en el terreno de los trabajos climáticos. Estas incluyen, por ejemplo:

Queremos que la autoridad pública en materia energética reequipe todas las escuelas públicas del estado para reducir el consumo de energía en un 40% e instalar tres gigavatios

de energía solar en los techos escolares durante los próximos diez años. Esto crearía entre 12.800 y 18.400 trabajos.

La inmensa capacidad del estado de Nueva York para generar energía renovable no se ha usado hasta ahora. En el 2014, el estado de California instaló 30 veces más que Nueva York. Proponemos que la Autoridad Energética de Nueva York instale un gigavatio de energía solar a escala utilitaria en los próximos diez años.

La combinación de los 3 gigavatios en las escuelas y el gigavatio en las utilidades públicas produciría 4 gigavatios, o sea, una cuarta parte de toda la electricidad consumida actualmente en el estado.

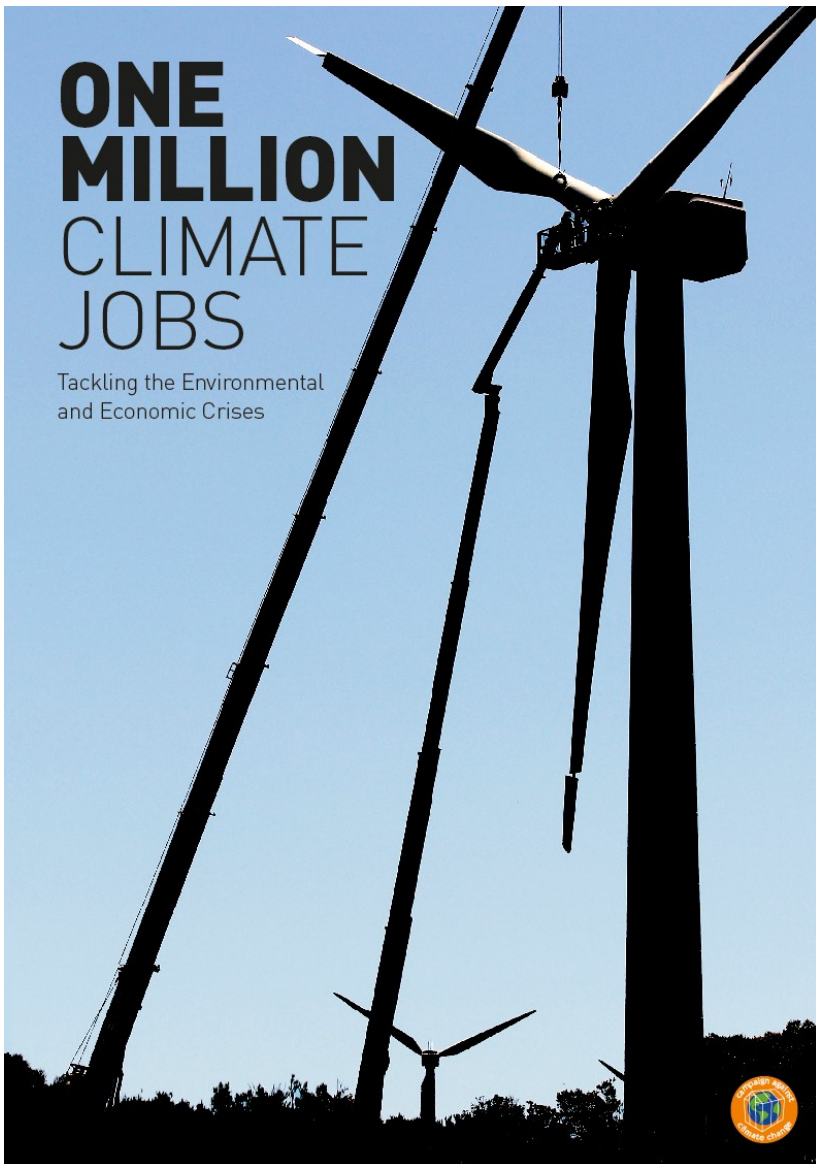
Los sistemas de transporte de Nueva York fueron seriamente dañados durante el huracán Sandy. Esto significa que la infraestructura de transportes requerirá muchas reparaciones para restaurar y mejorar los servicios, para luego extender el servicio hacia las comunidades cuyas poblaciones están creciendo más rápido – que se ubican en su mayoría fuera de la ciudad, donde la vivienda es más barata.

Tenemos esperanzas de poder implementar fuertes políticas para los trabajos climáticos durante los próximos dos años y al mismo tiempo construir un movimiento amplio, dinámico e inclusivo para la justicia económica y climática lo suficientemente poderoso como para exigir un amplio programa público que enfrente la crisis climática, cree empleos permanentes y bien remunerados, y ponga reuerta el crecimiento de la desigualdad.

REINO UNIDO
Tabitha Spence

ONE MILLION CLIMATE JOBS

Tackling the Environmental
and Economic Crises



Nuestra historia comienza en el 2008, en un taller de la conferencia organizada por *Campaign against Climate Change* (en español,

Campaña contra el Cambio Climático). Mientras *Campaign against Climate Change* (CCC) es una organización de raíces medioambientales, 25 activistas climáticos descubrieron en este taller en particular que todos ellos eran miembros de sindicatos. Rápidamente formaron un *Trade Union Group* (en español, Grupo Sindical) dentro de la CCC. Con el fin de ver cómo otros sindicalistas se sentían acerca de la organización para hacer frente al cambio climático, el grupo celebró durante el año siguiente dos conferencias con miembros interesados del grupo sindical. Cada conferencia atrajo a dos centenares de personas, la mayoría de las cuales los organizadores no conocían con anterioridad.

Los participantes argumentaron que nuestra posición compartida en tanto trabajadores de diferentes tipos significaba que teníamos que luchar para proteger nuestros intereses colectivos como personas trabajadoras, tanto en lo concerniente a la necesidad de seguridad en el empleo, así como en términos de protegernos de los efectos terribles del cambio climático. *Climate jobs* surgió como un medio para ambos fines que también desafiaría la falsa narrativa según la cual el trabajo y el hacer frente a la crisis climática son mutuamente excluyentes.

Así que el proyecto de trabajos climáticos en Reino Unido empezó con los miembros del sindicato, quienes eran ya parte de la campaña del grupo climático.

Estrategia

Cuatro sindicatos nacionales apoyaron la campaña desde el principio - los funcionarios públicos, los trabajadores postales, los profesores universitarios, y uno de los sindicatos ferroviarios. En tres de estos sindicatos había un funcionario nacional de alto rango personalmente preocupado por el cambio climático, y muy activo en la campaña.

Como algunos de nuestros miembros son académicos del sindicato de la educación y otros son expertos organizadores sindicales con experiencia de campaña, algunos entre nuestro grupo

estaban confiados en la interpretación de la investigación científica, en el análisis de los datos económicos y políticos, y en traducir todo en un lenguaje claro para que pudiéramos formular nuestra campaña.

Con el fin de atraer el apoyo de otros sindicalistas y el público en general, publicamos nuestros cálculos y una estrategia sobre la forma en la que el Reino Unido puede convertirse en una economía baja en carbono proporcionando un millón de empleos en los próximos 20 años, en un folleto en el 2009. En 2010 y 2014, produjimos ediciones actualizadas del folleto, modificados para incluir los últimos datos científicos y económicos disponibles. Decidimos vender los folletos por £ 2.50 para cubrir los costes de impresión, pero también porque cuando la gente paga por algo, lo lee. También tenemos una versión descargable en la web. Hasta el momento hemos vendido unos 18.000 folletos, y se han descargado alrededor de 10.000.

Hoy contamos con el apoyo de 8 sindicatos nacionales, incluyendo los panaderos, los bomberos, *UNITE* (el mayor sindicato del Reino Unido) y *National Union of Students* (en español, el Sindicato Nacional de Estudiantes). Nuestro apoyo fue construido de abajo hacia arriba en algunos sindicatos, y de arriba hacia abajo en otros.

Empezamos con los sindicatos. Mientras seguimos ganando apoyo aún más amplio de sindicatos y miembros del sindicato, hoy estamos también trabajando para obtener el apoyo de los grupos ecologistas, ONGs y grupos de acción directa. Contamos con el apoyo de *Green Party* (en español, Partido Verde), y estamos incorporando el apoyo de *Labour*, el mayor partido de la oposición.

Muchos en el Grupo CCCTU han hablado en cientos de reuniones, tanto dentro como fuera de los círculos sindicales tradicionales, para explicar y compartir la idea. La campaña también ha llegado a las personas debido a una larga tradición en el Reino Unido de alianzas en relación a un tema en particular entre algunos

de los sindicatos, el ala izquierda del Labour Party, como así también algunas ONGs.

Al mismo tiempo, nos encontramos en un momento particular en el cual los *Tories* (en español, conservadores) están en el poder, cuya agenda sobre clima y energía implica terminar con los subsidios para los parques eólicos y acelerar la extracción de gas de esquisto (incluso planeando utilizar el método *fracking* debajo de los parques nacionales). Sin embargo, la victoria Tory (en español, conservadora) ha estimulado a la fracturada izquierda británica para encontrar maneras de consolidarse y fortalecerse con el fin de formar una oposición capaz de enfrentar políticas neoliberales y de explotación. La reconfiguración que tiene lugar en la izquierdae ha abierto un espacio para desarrollar y promover un plan alternativo.

La campaña *One Million Climate Jobs* es ampliamente considerada como una gran idea, y tiene la oportunidad de tratar con justicia y rapidez las crisis de clima y de empleo al mismo tiempo. Nuestro desafío ahora es convertir el apoyo a este plan en acción del gobierno.

Campaña

Hay muchas especificidades en el proyecto que proponemos para nuestro plan de puestos de trabajo climáticos en el contexto británico, pero sólo mencionaremos los aspectos más destacados aquí.

El objetivo general de nuestra campaña es reducir las emisiones de GHG en el Reino Unido, siendo que se considera algo científicamente necesario. Nuestros cálculos nos dicen que un millón de empleos climáticos podrían reducir nuestras emisiones en un 80 por ciento en dos décadas. Eso implica un montón de trabajo, y una transición drástica y rápida, por lo que queremos que el gobierno cree un *National Climate Service* (en español, Servicio Nacional del Clima), parecido al National Health Service (en español, Servicio Nacional de Salud), que es ampliamente apoyado y utilizado por todos. El *National Climate Service* sería un programa

gubernamental financiado a través de impuestos federales. Nuestras estimaciones son que el programa costaría £66 mil millones al año. Esto es menos que el dinero gastado en el rescate de los bancos durante la crisis financiera y menos que la cantidad de dinero que evade impuestos cada año.

El *National Climate Service* tendría una dimensión de formación, para garantizar que las personas que pierden puestos de trabajo basados en la emisión alta de carbono puedan ser formadas en los puestos de trabajo necesarios.

El primer tipo de trabajo principal que se requeriría es el de adaptación de edificios para hacerlos más eficientes energéticamente, y por lo tanto reducir las emisiones en un 40 por ciento. Esto es particularmente importante en el Reino Unido, porque nuestros edificios están malamente aislados.

El segundo trabajo importante que se necesita es el de producción de energía alternativa para el suministro de 720 teravatios de horas de electricidad requerida cada año. El Reino Unido tiene la ventaja del famoso mal tiempo, lo que significa enormes recursos eólicos, especialmente en alta mar en el *North Sea* (en español, Mar del Norte). Se necesitarían alrededor de 400.000 puestos de trabajo para establecer sistemas de turbinas eólicas en tierra y mar, y energía de las olas y la marea, todos conectados a una red nacional e internacional.

La gran obra final requerida es la renovación y ampliación de la red de transporte público para reducir las emisiones de los viajes privados innecesarios. Aquí tenemos la ventaja de un país pequeño y densamente poblado.

Conclusión

Hay mucho trabajo por hacer, y muchas personas que necesitan trabajo. El Reino Unido puede fácilmente convertirse en una sociedad baja en carbono en 2 décadas, y al tiempo proporcionar

puestos de trabajo, un mejor transporte público, electricidad asequible y aislamiento en las edificaciones.

Conclusion

Andreas Ytterstad



Naomi Klein inicia el capítulo final de su magnífico libro *This Changes Everything* con una historia sobre el investigador de sistemas complejos Brad Werner. En su ensayo científico que lleva el título de “¿Está la Tierra jodida?” él nos dice que la resistencia popular “que no encaja dentro de la cultura del capitalismo” es la fuerza geofísica que provee esperanza para el futuro de la Tierra.

Cuando iniciamos o continuamos creando campañas de Trabajos Climáticos, lo hacemos como parte de esa fuerza geofísica. La fuerza es real. La marcha de *People's Climate* en Nueva York y alrededor del mundo en septiembre del 2014 juntó cientos de miles de personas marchando en las calles por la crisis del clima por la primera vez en la historia. La encíclica del Papa Francisco de mayo del 2015 sobre el cambio climático fustiga “Un sistema económico centrado en el Dios del Dinero”. En agosto del 2015 en la junta de los líderes islámicos en Estambul se hizo un llamado a los 1.6 mil

millones de musulmanes en el mundo para eliminar gradualmente las emisiones de gases de efecto invernadero para el 2050 y también para implementar una estrategia de energía renovable al 100%.

A diferencia de la propaganda de la cumbre del Clima de Copenhague en el 2009, ya hay un entendimiento mucho más amplio alrededor del mundo que los líderes del mundo no comunicarán en París este año. Tal como lo puso la *Confederación Sindical Internacional* en su declaración en la conferencia de Lima en 2014 “Sólo la petición masiva de ciudadanos hará corregir la presente trayectoria sin ambición” [1]

El éxito temprano de las campañas reportadas en este folleto también demuestra la popularidad y el poder de ideas de los trabajos climáticos. En Noruega, las vinculaciones con organizaciones eclesiásticas han sido particularmente fuertes y cruciales para el impacto ideológico de la alianza *Bridge to the Future*.

En el Reino Unido, la petición de la campaña *One Million Climate Jobs* fue apoyada por quien actualmente es la personificación de la esperanza juvenil, Jeremy Corbyn (de 66 años de edad), sacudiendo al Partido Laborista que se suponía renovado desde hace 20 años. La misma Naomi Klein elogia la “Fuerte coalición en Sudáfrica... que va bajo el nombre de *One Million Climate Jobs*.” Ella también explica la razón de la popularidad de trabajos climáticos, diciendo que “No hay arma más potente en la batalla contra los combustibles fósiles que la creación de alternativas reales” enfatizando que esto es algo que se aplica a todo el mundo en general. “La más poderosa persuasión para el cambio en el Sur Global es la misma que en el Norte Global: la aparición de alternativas positivas, prácticas y concretas al desarrollo sucio que no le pide a la gente elegir entre estándares de vida altos y extracción tóxica”. [2]

Existen diferentes organizaciones, método, y estudios, los cuales son muy necesarios para los trabajos climáticos en cada país. Aunque las campañas existan en sólo unos pocos países hasta ahora, creemos que hay lecciones para aprender de cada una de las

diferentes campañas. Una gran lección es incluir, a ambos: la elección de asociados, por un lado; así como también a los asuntos relacionados tal como la justicia climática, una adecuada transición, democracia energética, el hacer más ecológico los lugares de trabajo y las varias campañas en contra de los combustibles fósiles. La marcha de 10.000 personas para Trabajos, Justicia y el Clima en Toronto, Canadá .el 5 de julio de este año es un ejemplo prometedor de la necesidad de ser inclusivo y abierto [<http://jobsjusticeclimate.ca/>].

A su vez, debemos enfatizar la claridad y simplicidad de los trabajos climáticos. Estos son empleos por los cuales se cortan emisiones. Son nuevos trabajos que pedimos sean implementados, haya o no un mercado para ellos,; tanto de parte de gobiernos nacionales o locales. El Dios del Dinero no puede asegurar una adecuada transición como tampoco salvar el planeta de catástrofes climáticas. Trabajos climáticos es justamente lo que necesitamos, como lo pone Klein en *The Leap Years* (título de la conclusión de su libro *This Changes Everything*), es el tiempo que nos queda para salvar lo que podemos salvar de la civilización en la Madre Tierra.

Este folleto fue escrito y traducido a varios idiomas para inspirar a personas a iniciar campañas de trabajos climáticos en más países. Pero incluso las campañas que han estado funcionando por varios años están sólo en la etapa preliminar para las luchas que están por delante. Es muy importante no sólo propagar la poderosa idea general de los trabajos climáticos a nuevos lugares sino también hacer estudios acerca de cuáles trabajos ayudarán más a reducir las emisiones dependiendo del lugar donde te encuentras. Muchos sindicatos, grupos de fe, grupos indígenas, y ambientalistas comenzarán por respaldar la simplicidad y claridad de la solución de los trabajos climáticos. Pero esos trabajos climáticos en energía renovable, en edificios, en el transporte, en la agricultura y la pesca sólo serán creados por los gobiernos si los trabajadores y las alianzas climáticas establecen el apoyo para esos trabajadores y luchan por ellos todos juntos.

Si te sientes ansioso por hablar y conversar con gente sobre el tema u obtener el primer folleto publicado en tu país o en tu región, no subestimes la creatividad de tales futuras luchas. Cuando se empieza a luchar con fervor por los trabajos, la justicia y un mundo mejor, la demás gente te agradecerá por sentar las bases. A nosotros quienes hicimos este folleto nos gustaría agradecer a nuestros lectores de antemano por leerlo. Te invitamos a que nos ayudes a formar y dirigir una campaña global de trabajos climáticos.

NOTAS

Para notas detalladas y referencias, consulte la versión en Inglés de este folleto, on-line en

<https://globalclimatejobs.wordpress.com/global-climate-jobs-booklet/>

OTROS MATERIALES:

General

Jonathan Neale, ed., *One Million Climate Jobs: Tackling the Environmental and Economic Crises*, Campaign Against Climate Change, 2014; Jonathan Neale, ed., *Online Companion to One Million Climate Jobs*, Campaign against Climate Change, 2014; Michael Renner, Sean Sweeney and Jill Kubit, *Green Jobs: Towards decent work in a sustainable, low-carbon world*, United Nations Environmental Program 2008; ITF Climate Change Working Group and Global Labor Institute, *Transport Workers and Climate Change*, International Transport Workers Federation, 2010; Jonathan Neale, *Our Jobs, Our Planet: Transport Workers and Climate Change*, a report for the European Transport Workers Federation, www.climateandcapitalism.com, 2011; *One Million Climate Jobs: A just transition to a low carbon economy to combat unemployment and climate change*, One Million Climate Jobs Campaign, Capetown, www.climatejobs.za, 2011; *Agroecology and climate change in South Africa: The contribution agriculture can make to reversing global warming*, One Million Climate Jobs, Capetown, www.climatejobs.za, 2013; Paul Allen et al, *Zero Carbon Britain: Rethinking the Future*, Centre for Alternative Technology, 2013; Christine Brown, et al, *Pathways to 2050: Three Possible UK Energy Strategies*, British Pugwash Working Group, www.britishpugwash.org, 2013; Mark Z Jacobson and Mark Delucchi, 'Providing all global energy with wind, water and solar power,' Parts 1 and 2, *Energy Policy*, 39 (2011) 1154-1190; Mark Z Jacobson et al, 'Examining the feasibility of converting New York State's all-purpose energy infrastructure to one using wind, water

and sunlight, *Energy Policy*, 57 (2013) 585-601; Mark Z Jacobson et al, 'A roadmap for empowering California for all purposes with wind, water and sunlight', *Energy Policy*, 73 (2014) 875-889; Sven Taske, *Energy [r]evolution: a sustainable world energy outlook*, Greenpeace International, 2012; and *Making the Shift to the Green Economy*, Green Economy Network, Canada, 2011.

Fuentes estadísticas

IPCC, 2014: *Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change.*; *Trends in Global CO₂ Emissions, 2103 Report*, PBL Netherlands Environmental Assessment Agency and European Commission Joint Research Centre; International Energy Agency, *2014 Key World Energy Statistics*; *International Energy Agency, CO₂ Emissions from Fuel Combustion Highlights, 2014 Report*; See IPCC, *Climate Change 2013, The Physical Science*, Intergovernmental Panel on Climate Change; *Mauna Loa Annual Mean Data*, National Oceanic and Atmospheric Administration, Earth System Research Laboratory, <http://www.esrl.noaa.gov/gmd/ccgg/trends/#mlo>.

Edificios, Transporte y Residuos

Sue Roaf, David Chricton and Fergus Nicol, *Adapting Buildings and Cities for Climate Change*, Routledge, London, 2009; Gerald Ollivier, Jitendra Sondhi and Nanyan Zhou, *High-Speed Railways in China: A Look at Construction Costs*, World Bank Office, Beijing, 2014; Neale, *Online Companion*; Neale, *Our Jobs, Our Planet*, 14-49; Philippe Crist, *Greenhouse Gas Emissions Reduction Potential from International Shipping*. Joint Transport Research Centre, OECD and International Transport Forum, Discussion Paper No. 2009-11, 2009; Oyvind Buhag et al, *Prevention of Air Pollution from Ships: Second IMO GHG Study*, International Maritime Organization, 2011; Justin Bier, *An Introduction to Passive House*, Royal Institute of British Architects, London, 2013; Anna MacGillivray, *More Jobs, Less Waste*, Friends of the Earth, London, 2010.

Efectos del Cambio Climático

Naomi Klein, *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, Allen Lane, London, 2007; Jonathan Neale, *Stop Global Warming*, Bookmarks, London, 2008; Jerome Tubiana, 'Darfur: A War for Land', in Alex de Waal, ed., *War in Darfur and the Search for Peace*, Global Equity Initiative, Harvard, Cambridge, 2007; Alex de Waal, *Famine that Kills: Darfur, Sudan*, Oxford University Press, Oxford, 2005; Mohammed Osman Akasha, *Darfur: A Tragedy of Climate Change*, Anchor Academic, New York, 2013; Christian Parenti, *Tropic of Chaos: Climate Change and the New Geography of Violence*, The New Press, New York, 2011; Eric Klinenberg, *Heat Wave: A Social Autopsy of Disaster in Chicago*, Chicago University Press, Chicago.

Noruega

Y. Nilsen, *En felles plattform? Norsk oljeindustri og klimadebatten i Norge fram til 1998*, PhD thesis, University of Oslo, 2001; Helge Ryggvik, *Norsk olje og Klima: en Skisse til nedkjøling*, 2013; Andreas Ytterstad, ed., *Broen til framtiden*, 2013; <http://broentilframtiden.com/english/>; Andreas Ytterstad, [100 000 klimajobber og grønne arbeidsplasser nå! For en klimaløsning nedenfra](http://www.klimajobber.no/), 2013; technical paper at <http://klimavalg2013.no/norge-trnever-mange-nye-klimajobber/>; *The Climate Struggle – a Struggle for Social Power*, 2012, http://www.velferdsstaten.no/tema/verden/klima/?article_id+96528

Conclusión

Sharon Burrow and Kumi Naidoo, 2015, <http://www.equaltimes.org/civil-society-will-build-a-bridge#.Vdbjo5cXZj>; Naomi Klein, *This Changes Everything: Capitalism vs. The Climate*, London, Allen Lane, 2014.